



(<https://focusonthe kingdom.org/>)

¿Siguen los cristianos a Cristo?

Título Original (En inglés)
“*Do Christians Follow Christ?*”

por *Anthony F. Buzzard*.

Traducido por Fernando Coutinho Sánchez
(ferjosousan@gmail.com)
Machalí, Chile, Julio de 2024

Todas las citas Bíblicas de este estudio son tomadas de la versión española de Casiodoro de Reina con revisión de Cipriano de Valera, 1960. (VRV60). A menos que se indique lo contrario.

Todas las inserciones explicativas del autor dentro de un versículo de las Escrituras están entre [CORCHETES].

Todo griego, hebreo, las palabras arameas o de otro idioma diferente, está en *CURSIVA* y / o transliteradas al español.



La pregunta puede parecer extraña. Mi objetivo es llamar la atención sobre la evidente diferencia entre la terminología de los creyentes y el lenguaje de Jesús a la hora de definir la esperanza cristiana. Pensaríamos que aquellos que afirman que Jesús es el Señor seguirían cuidadosamente su ejemplo como maestro y hablarían de su destino exactamente como lo hizo Jesús.

Pero los feligreses no hacen esto. Se refieren al objetivo de la vida cristiana en términos completamente diferentes a los de la Biblia, que afirman como la fuente de la verdadera fe. Esto alertará a los cristianos inteligentes sobre un hecho simple: de alguna manera se ha interpuesto un cambio radical de lenguaje y pensamiento entre nosotros y Jesús. No estamos hablando como Jesús siempre hablaba del objetivo mismo de ser creyente. Se requiere un regreso a la Biblia.

Por todas partes escuchamos a los miembros de la iglesia hablar de “ir al cielo”, de tener la “esperanza del cielo”, de desear encontrarse con parientes “en el cielo”. Los evangelistas comúnmente se acercan a los incrédulos con la pregunta: “Si murieras hoy, ¿estarías seguro de ir al cielo?” Este tipo de vocabulario no tiene apoyo en la Biblia – un hecho reconocido por los eruditos del Nuevo Testamento. ¿Por qué entonces no se hace nada para alinear nuestro pensamiento y nuestro hablar con Jesús?

William Strawson, profesor de Teología Sistemática y Filosofía de la Religión, hizo un estudio detallado de “*Jesus and the Future Life*” (Jesús y la vida futura), y dedicó 23 páginas a un examen de la palabra “cielo” en Mateo, Marcos y Lucas. Él concluyó:

En pocos casos, si es que hay alguno, del uso de la palabra “cielo” *en los evangelios sinópticos existe algún paralelo con el uso moderno*. Los registros evangélicos de la vida y las enseñanzas de nuestro Señor no hablan de “ir al cielo”, como lo hace naturalmente un creyente moderno. Más bien, el énfasis está en lo que es “celestial” que desciende al hombre ... Nuestra manera moderna de hablar de la vida con Dios como si fuera vida “en el cielo” no es la forma en que los evangelios hablan del asunto. *Especialmente no hay ninguna sugerencia de que Jesús esté ofreciendo a sus discípulos la certeza del “cielo” después de esta vida.* ^[1]

Se han predicado miles y miles de sermones en los que el lenguaje no bíblico sobre el cielo perpetúa un malentendido fundamental sobre la otra vida – un malentendido fundamental sobre todo el propósito revelado de Dios. Una mirada a las enseñanzas de Jesús registradas en el Nuevo Testamento revela que lo que llamamos “cielo” él lo llamó el Reino de Dios en la tierra: “*Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad*” (Mateo 5:5). Sería difícil imaginar una forma más efectiva de contradecir las enseñanzas de Jesús que promover constantemente el “cielo” como recompensa cristiana. Un hombre en la audiencia de Jesús le preguntó: “¿Qué debo hacer **para obtener la vida eterna [la vida del siglo venidero]**?” (definido como hemos visto como “heredar la tierra”). Jesús respondió: “*Si quieres **entrar en la vida** [no ‘ir al cielo’] guarda los mandamientos ... es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, **que entrar un rico en el reino de Dios***” (Mateo 19:16, 17, 24; Lucas 18:18, 24). Luego Jesús describió específicamente el objetivo cristiano:

“De cierto os digo que, en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel” (Mateo 19:28; Lucas 22:28-30).

La promesa del oficio real, *en la tierra* cuando Cristo regrese, fue ofrecida a los Apóstoles y luego extendida a toda la iglesia:

*“Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro... como yo también la he recibido de mi Padre... y [Jesús] nos has hecho [a los creyentes de todas las naciones] para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y **reinaremos sobre la tierra**”* (Apocalipsis 2:26, 27; 5:10; comparar, Apocalipsis 3:21; 20: 1-6; 2 Timoteo 2:12; 1 Corintios 6:2).

El coro de voces que presentan el “cielo” como objeto de ser cristiano no representa la voz auténtica de Jesús. Una conspiración (inconsciente) parece ocultar la realidad de la esperanza cristiana a los creyentes que, bajo la presión de un adoctrinamiento tan persistente, imaginan que el “cielo” es la recompensa de los fieles, según la Escritura. Una investigación cuidadosa del Nuevo Testamento mostrará que no es así. Los cristianos en la Biblia siempre hablaron de “heredar el Reino” en la Tierra, nunca de “ir al cielo”.

Se necesita una revolución en nuestro hablar, pensar y estudiar la Biblia. Quizás el comentario de un destacado estudioso del Nuevo Testamento pueda sorprender a los creyentes y obligarlos a seguir a Jesús con mayor precisión. *J.A.T. Robinson* observó que:

^[1] *William Strawson*, “*Jesus and the Future Life*” (Jesús y la Vida Futura), 1959, p. 38, énfasis añadido.

“De hecho, ‘Cielo’ nunca se usa en la Biblia para referirse al destino de los moribundos”.
[2]

Es fácil verificar la exactitud de su afirmación. Se ha dicho con bastante frecuencia en los libros canónicos que describen la Biblia.

^[2] *J.A.T. Robinson, “In the End God” (Al Final, Dios), p. 104.*